

¿Por qué no yo?

Capítulo 50: Vayámonos Lejos

[IVÁN]

Nunca he ido tan rápido a su casa como lo he hecho hoy, pero es que su llamada realmente me ha preocupado. Estoy esperando a que me abra la puerta mientras que solo pido que este bien. Finalmente, esa puerta se abre y mi cara cambia al verla —¿Que ha sucedido cariño?— Le pregunto alarmado al ver que su maquillaje ha dibujado líneas negras en su rostro y su ropa está rasgada.

—¡Iván! Amor...— Son las dos únicas palabras que salen de su boca y me abraza mientras que sigue llorando.

La sujeto fuertemente contra mi pecho intentando calmarla, pero ella no para de llorar y realmente me estoy asustando —Mía, mi amor... me estoy asustando. Dime por favor que ha sucedido.— Le pido mientras levanto su rostro para que me mire.

Como puedo, la llevo hasta el sofá y hago que se siente allí —Iván, él estaba de acuerdo con David...— Habla, pero sus sollozos no la dejan continuar y no entiendo bien quien es "él".

—Cariño, no entiendo nada— Comento.

Ella respira e intenta calmarse —Carlos, mi jefe... él estaba en complicidad con David. Está mañana cuando me llamó para que me reuniera con él, David estaba allí. El darme el trabajo era solo un plan, él le había prometido a David que me acostaría con él a cambio de una fuerte suma de dinero para el bar. Luego del escándalo de anoche hoy me llamo para despedirme, pero también para que David intentará violarme... Si no hubiese sido por Nara no sé qué hubiese pasado. No puedo tener tan mala suerte... quiero irme lejos— Habla completamente devastada por la situación.

La escucho hablar y no puedo creer que esté pasando por la misma situación que ha ocurrido hace más de seis meses «¿cómo pueden existir miserables así?» Me pregunto mientras que la abrazo fuerte contra mi pecho. Siento unas ganas inmensas de ir a romperle la cara a esos dos hijos de puta —Amor, aquí estoy yo. No me moveré de tu lado hasta que esos dos imbéciles terminen tras las rejas— Le digo enfadado.

—¡No me dejes nunca!— Me suplica sin dejar de llorar.

—No cariño, no lo haré. Solo dime algo...—

—¿Qué?— Pregunta con dudas.

—¿Te han hecho daño? — Termino la frase y me da miedo su respuesta.

Ella me mira apenada y luego levanta su camiseta la cual claramente está rasgada, y veo varios rasguños en su abdomen y ahora que me muestra sus muñecas las veo marcadas —Estaba a punto de ... cuando Nara me escucho gritar— Me dice llorando aún más fuerte.

—Shhh cariño, no es necesario, te prometo que pagarán por esto.— Le aseguro.

[...]

No sé cómo hago para quedarme a su lado observándola dormir, o al menos internarlo; cuando lo único que quiero es bajar al bar y romperle la cara a ese tipo. Miro sus muñecas y esas marcas que tiene son mí detonante. Aún es temprano y lo mejor que puede hacer es denunciarlo. Cuidadosamente la despierto, aunque como suponía no estaba completamente dormida. —Mi amor, vamos... te llevo a la estación de policía. Necesitas denunciarlo.— Le explicó.

—Tengo miedo.— Expresa algo nerviosa.

Acaricio su cabello con cuidado —No tengas miedo. Yo iré contigo y le diremos a Nara que vaya como testigo, se valiente mi niña. Después de esto te prometo que nos vamos lejos un tiempo solos.— Le propongo.

—¿De verdad harías eso por mí?— Cuestiona sorprendida.

—Eso y mucho más, pero primero terminemos con esto.— Insisto

[...]

Haberla escuchado relatar al oficial de policía como ese hijo de puta casi la viola me ha hecho hervir la sangre. En un momento creí que saldría de la comisaría e iría romperle la cara yo mismo, pero por alguna extraña razón creo que eso es exactamente lo que ellos están buscando, que yo explote y sea el tema de conversación.

Ya resuelto o al menos denunciado todo lo que ocurrió, entramos a su piso y con mucho desánimo ella vuelve a acostarse. No sé muy bien que hacer para que ella se sienta un poco mejor, tampoco sé si esto pasara, no ha sido fácil.

Me acuesto a su lado y solo la miro. Tengo miedo de tocarla, después de haber escuchado por lo que paso está mañana pienso que tendrá temor de que alguien la acaricie, no sé, tal vez solo son ideas mías, o quizás sea así.

Ella gira su cuerpo para quedar frente a frente conmigo y me abraza fuertemente. —Mi amor, vayámonos lejos los dos solos, aunque sea por un tiempo.— Me pide sin soltarme.

—¿Dónde quieres que te lleve preciosa?— Le pregunto besando su cabello.

—Donde tú quieras, solo llévame lejos, hazme olvidar todo.—Insiste.

—Cuenta con ello. Mañana me encargaré de todo, Ahora descansa mi amor.— Le pido y solo sigo mirándola hasta que cae dormida.

S.D.